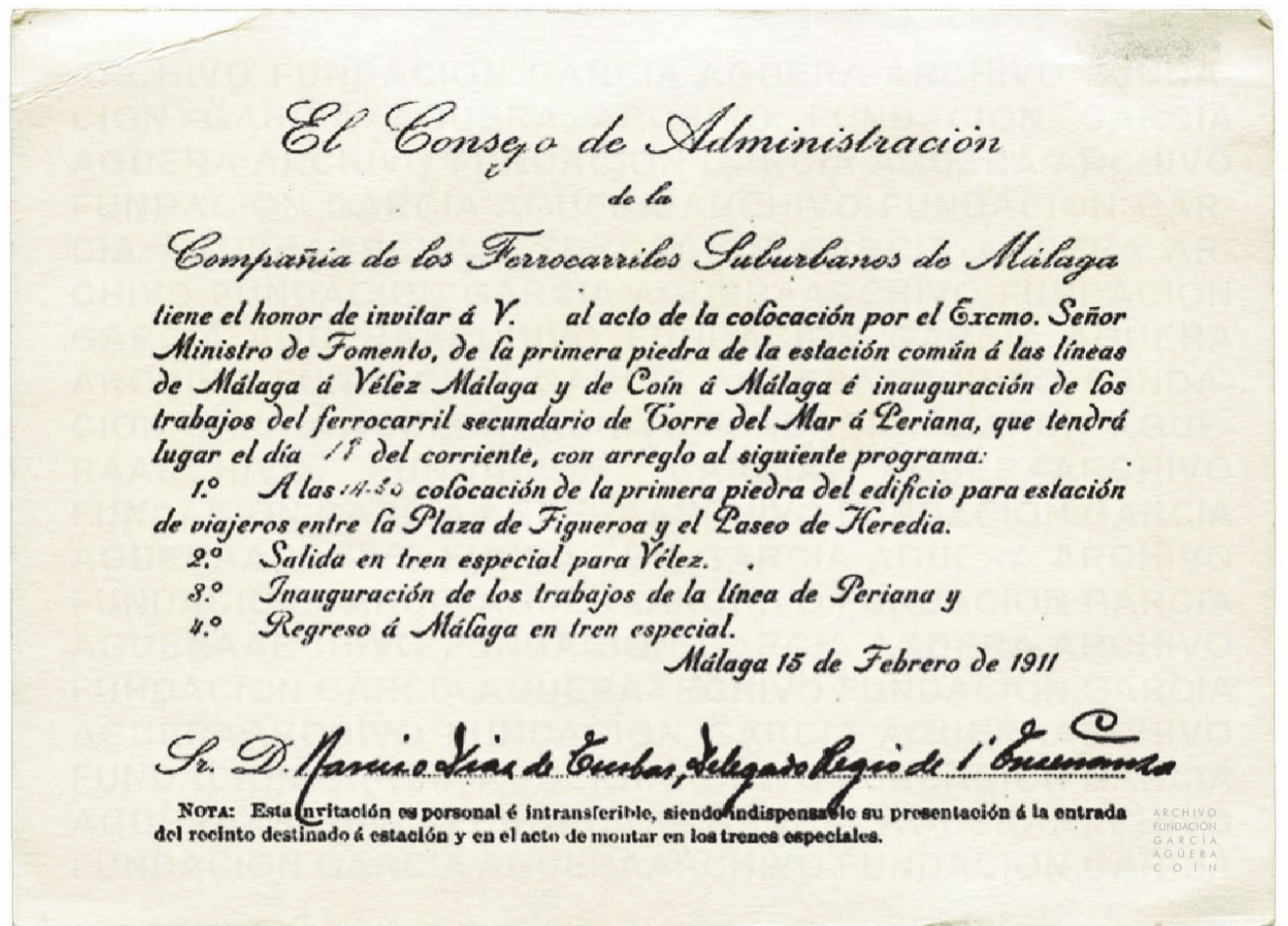


Con este artículo publicado en Dazcuán hace más de una década, comenzamos el viaje en **EL TREN DE COÍN** y ahí reproducíamos además las únicas fotografías conocidas de la inauguración de la estación coineña el día que llegó la primera locomotora a nuestro pueblo. Y ahora, en su centenario, verá la luz y compartiremos con todos aquel pionero y brillante trabajo de **Aurelio Vega Gutiérrez** sobre la línea del ferrocarril de Coín a Málaga, del que ya entonces hablábamos.

Un ameno y riguroso trabajo de investigación histórica actualizado que se acompaña de un exhaustivo material gráfico y documental que, en cuidada edición digital ampliada y gratuita, estamos preparando en la Fundación García Agüera. Lo que felicitándonos por ello desde aquí os anunciamos.

Adelantamos hoy un oportuno documento: el tarjetón con el que El Consejo de Administración de la Compañía de Ferrocarriles Suburbanos de Málaga invitaba a la colocación 'de la primera piedra de la estación común á las líneas de Málaga a Vélez Málaga y de Coín a Málaga', fechado el 15 de febrero de 1911, con la particularidad de estar dirigida al culto malagueño don Narciso Díaz de Escovar, Delegado Regio de 1.º Enseñanza en aquel importante acto.



DAZCUÁN

[N.º 44 del 15 de enero al 15 de febrero de 2002]

LA GACETA DE OPINIÓN LIBRE Y DIFUSIÓN GRATUITA EN EL GUADALHORCE

EL TREN DE AURELIO

[José Manuel García Agüera]

El tren de Aurelio —tu tren— acaba de llegar. Nunca desde que arribó aquí por primera vez, había llegado con tanta fortaleza ni tan cargado de tanta historia como lo ha hecho hoy. Ha llegado, como siempre llegó, oportunamente. A su tiempo. A su parada de siempre. Al principio y fin del trayecto. A su estación. A Coín, otra vez. A esa entrañable estación que, desahuciada por malos curanderos, supo siempre que volvería a verle antes de que la hicieran desaparecer. Cuando el tren le preguntó por las palmeras que vio nacer; aquellas que la arropaban y eran parte de ella misma; aquellas por las que hacía sonar el pito cuando se acercaba a los andenes repletos de coineños que le esperaban, a la estación se le saltaron las lágrimas. Sin que dijera nada, el tren lo entendió. Luego, lloraron juntos de alegría al volverse a encontrar.

Hoy tengo el privilegio de subir a este tren y el placer de viajar por la historia más cercana de mi pueblo. Por mis propios recuerdos de niño montado en la magia del vagón. Con pantalones cortos y la nariz pegada al frío cristal de la ventanilla a medio bajar. A esa primera pantalla que un día me enseñó, 'a toda velocidad', las primeras imágenes en movimiento y que me hicieron quedar enganchado a la luz y al color del paisaje que veía entonces y ahora me rodea. Los raíles, siempre paralelos del recuerdo y la memoria, por donde circula este tren, te hacen llegar tan lejos como la imaginación pueda llevarte por sus anchas vías. Continúo este maravilloso viaje y desde el mismo tren os escribo.



La locomotora la conduce, con extraordinaria pericia, Aurelio Vega Gutiérrez, un joven universitario malagueño, ingeniero recién licenciado, que ha rescatado, de la vía muerta en que estaba varado como buque insignia que fue, ese cacho de nuestro pasado más intenso y cosmopolita. Aurelio, tan genial como el 'maquinista de la general', culmina su carrera con este brillante trabajo de investigación histórica sobre 'El ferrocarril suburbano de Málaga' y, concretamente, 'La línea Málaga - Coín'.

La historia de su trabajo es su propia historia y también la nuestra. Propósitos y despropósitos compartidos que, hasta concluirlo, ha tenido que atravesar las llanuras de la inteligencia y los repechos enconados de la incompreensión. Temporales de intensa lluvia y los vientos helados de algunas administraciones públicas. El frío gris del trasnochado funcionario. Noches largas y duras pasadas en vela por cumplir el sueño. Madrugadas calurosas con el olor de lo añejo pegado al cuerpo entre libros, papeles, fotocopias y aspirinas. Beber en



las fuentes que manan el agua limpia y clara de la cultura, aún sin saber que lo suyo enriquece el mismo manantial. Y, vivir, también, días de sol radiante que hicieron ver a plena luz 'la ayuda de la amistad', para, con ella y la ilusión, llegar. Dar los buenos días a la satisfacción con un saludo a las cosas bien hechas.

Aurelio te lleva en tren a dar un precioso paseo por la memoria. Parte de la Málaga industrial de principios del siglo XX y ésta necesita comunicarse con los dos grandes centros económicos de la provincia: Vélez-Málaga y Coín. Asistes a la constitución de la compañía ferroviaria y conoces los términos exactos de 'la concesión, sin subvención del Estado, de un ferrocarril económico que partiendo de Coín, termine en Málaga'. Era el año de 1905. Ves las máquinas y vagones con los que jugabas el Día de Reyes, pero los de verdad, aquellos que durante más de medio siglo nos acortó la distancia con el mundo exterior y lo acercó a nuestros abuelos, padres y a nosotros mismos. Viajeros y mercancías.

6 de Julio de 1913. Inauguración del ferrocarril Málaga a Coín. FOTOS PONCE

El pueblo de Coín recibiendo al primer tren, en el que viajaban las autoridades y la prensa.

El gobernador de la provincia, señor Laserna, visitando el muelle de la estación.

(Incluidas en el trabajo de Aurelio Vega)

Oyes la corneta de 'tren a la vista' y oyes las señales del maquinista. Un toque de campana: quince minutos para salir; dos toques, cinco minutos. Tres, es la señal. Ves la luz blanca del farol del encargado y ves también el banderín arrollado: la vía está expedita. Libre. Sientes el tren en movimiento y te mueves con él.

Al mirar por la ventanilla reconoces cada lugar por donde pasas y notas una especial emoción cuando cruzas, de manera virtual, el gran viaducto sobre el río Fahlala. Sientes que formas parte de esta tierra cuando divisas los apeaderos de Vallehermoso y la Alquería. Luego el de San Pedro de Menaya. Te aproximas a la estación de Churriana. San Julián. La capital. El mar. Y volver, volver siempre al origen. A tu pueblo, a tu tierra, a tu casa, para seguir haciendo camino. El tren de Aurelio te lleva y te trae. Pero, el viaje no ha hecho nada más que empezar y todos podremos disfrutarlo.